
OTRO – LOS OTROS

«La filosofía se ha planteado un poco el problema de cómo se encuentra uno con los demás en la vida. Pero muchas veces a uno le asalta la reflexión contraria: ¿no será que yo llego a encontrar a los otros en mi vida porque antes los demás se han metido en la mía? Me refiero a que los demás, antes de que vengan a mí en mi experiencia o de que yo vaya a ellos, *están ya metidos* en mi vida. El hombre no empieza por estar vertido a los otros como otros, y menos aún si se considera que estos otros lo son "frente a mí". Porque encuéntrelos de cualquiera de estas maneras, hay siempre una cuestión previa: ¿dónde acontece este encuentro? Evidentemente nos los hemos encontrado en un *mundo humano*. La constitución del mundo humano es previa al encuentro con los otros y fundamento de este encuentro. [...]

En este mundo humano, y sólo en él, y gracias a él, el niño va descubriendo lo que llamamos "los otros". En el proceso de hominización, esto es, en el proceso de constitución de mi haber humano, se van constituyendo "unidades humanas". Son "los otros" que sonrían al niño, le responden y éste a ellos, que le satisfacen necesidades propias, le crean situaciones determinadas, etc. Con ello parecería que el problema está ya resuelto. Pero no es así, o por lo menos no es tan sencillo como pudiera parecer. Porque ¿qué se entiende por "otros"?

La forma primaria como las demás personas existen en la hominización del niño es una forma según la cual precisamente no son "otros", esto es, ajenos a mí, sino que por el contrario son "míos" son *mi* madre, *mi* padre, *mi* hermano, etc. Son algo que es "mío". El niño y sus progenitores, por ejemplo, repiten gestos a los que se siguen respuestas. Así es como se van formando unidades humanas dentro del mundo y sobre todo gracias a este mundo. Sin él no se podrían formar esas unidades. Pero esas unidades no son los "otros", sino algo que humanamente pertenece al niño, son algo "mío" diríamos hablando en su lugar. Ciertamente son algo distinto de mí, si no, no serían míos; pero su manera de ser distintos es tal que los descubro como míos. Es un mínimo de alteridad.

Solamente a lo largo de su convivencia van cobrando la figura más precisa de ser otros. Pero este "otro" es cosa aún ambigua.

Estos otros cobran ante todo la figura de ser otros, pero *otros como yo*.

Solamente en una experiencia más lenta, menos suave, incluso tal vez dolorosa, el niño descubre que los otros no son otros como yo, sino *otros*

que yo, distintos que yo. Y entonces, en una cuarta fase es cuando el niño se encuentra rodeado de "otros" con los que estricta y formalmente convive. La versión genética del animal de realidades a los demás tiene esta precisa estructura: haber humano, otros míos, otros como yo, otros que yo. Sólo en esta cuarta fase es cuando se tiene lo que plenamente llamamos convivencia. Los "con" son los otros que yo. La versión concreta de cada uno a los demás es una versión que inexorablemente, y por razones genéticas, aboca así a la convivencia.»

[Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. 43-46]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten